

Prefacio

La alquimia: el *opus* del alma

Hace justo trescientos años alquimistas como el inglés John Dee instalaron un pequeño horno en su humeante y abarrotado laboratorio y se dedicaron a observar con atención y paciencia los signos del progreso. Deseaban crear medicinas, elixires y el secreto de la eterna juventud. En sus laboratorios tenían una colección de valiosos libros antiguos que contenían los secretos del proceso, un diminuto oratorio con un altar y un reclinatorio, para rezar pidiendo triunfar en su labor, y un descomunal libro en blanco para anotar los experimentos que realizaban.

Durante miles de años en China y en India, y más tarde en Europa, hombres y mujeres alquimistas intentaron descubrir el significado de la vida con este exótico sistema basado en cambios químicos e interpretaciones exóticas. Utilizaron una gran variedad de sustancias: líquidas y sólidas, materia pura y materia corrupta, material corriente al alcance de su mano y sustancias químicas más puras. Vertían el material en unos recipientes especiales de cristal, algunos de ellos de intrincadas y bellas formas. A continuación sometían la materia básica, la *prima materia*, a diversos niveles y periodos de calor. Mientras tanto consultaban sus libros antiguos y

observaban atentamente los cambios de color y de textura, y los consideraban imágenes para el desarrollo de su corazón y de su vida.

Para algunos alquimistas la meta no era tan importante como el proceso en sí. Tenían unos crisoles especiales —unos recipientes de cristal de extrañas formas— que transferían el material procesado al recipiente inicial y entonces empezaban el proceso de nuevo con sus hornos, sus libros y sus cuadernos de notas, observando cómo el material se iba refinando más aún si cabe. Algunos de ellos deseaban claramente alcanzar una meta material: el oro. Pero otros aspiraban a una más etérea y espiritual: la creación de un yo o de un alma.

El proceso alquímico entero —no sólo el producto final— se conocía como el «opus». La palabra significa «obra» y solía escribirse en mayúscula para diferenciarla de su otro significado más corriente. La «Obra» era el largo proceso de refinar el material burdo, pasando por muchas etapas identificadas por los colores —el ennegrecimiento, el blanqueamiento, el enrojecimiento, el amarillear— y alcanzando un punto final descrito como la cola del pavo real, la piedra filosofal o el elixir de la inmortalidad.

Los alquimistas usaban imágenes arcanas para referirse a los diversos aspectos de la Obra, a veces procedentes de la religión y la mitología, o bien de su propio código. A lo largo de los siglos las prácticas alquímicas se han estado llevando a cabo en secreto, quizá para que esta misteriosa Obra no se pudiera profanar. O tal vez intentaban actuar a dos niveles al mismo tiempo: el mundano y el espiritual. Los grandes misterios de la vida suelen expresarse con ricas y a veces extravagantes imágenes.

Con frecuencia los alquimistas distinguían el sentido ordinario de las cosas del espiritual. Hablaban de «nuestra»

agua, de «nuestro» azufre y de «nuestro» mercurio para referirse a estos elementos como imágenes en lugar de como sustancias físicas. Al leer los textos alquímicos hay que recordar que el «negro» es tanto un estado de ánimo como un color. En ellos se habla del *aqua permanens*, el agua eterna, para distinguirla del agua en su realidad física pura. El agua «alquímica» puede interpretarse como algo sumamente fluido y profundo, o como el fluir de la vida.

Los alquimistas debían ser pacientes. Algunos de ellos nunca llegaban a vislumbrar su meta y otros tenían que trabajar durante años antes de hacer algún progreso. Algunos tenían ayudantes en las tareas manuales de la Obra, como el amigo y compañero de John Dee, Edward Kelly. Otros tenían una *soror mystica*, una hermana mística, que les ayudaba a inspirarse y a seguir la labor.

Durante mucho tiempo me ha asombrado que estos detalles de los alquimistas trabajando transmitan algo muy profundo sobre la búsqueda de la labor que estamos destinados a hacer en la vida. Es profunda y misteriosa. Conlleva cambios y progresos. Para llevarla a cabo debemos ser pacientes, tener buenos poderes de reflexión y observación, y el valor para seguir adelante cuando parece no ocurrir nada que valga la pena. Este trabajo se compone tanto de una actividad superficial como de un significado profundo, y hacer sólo la primera no te lleva a ningún lado.

La alquimia te ofrece un modelo para descubrir tu vocación. Te enseña que la búsqueda no consiste sólo en el producto final sino también en el proceso en sí. Te ofrece unas ricas metáforas de los numerosos cambios que haces, los estados de ánimo y las emociones que experimentas, y los repetidos fracasos y éxitos que forman parte natural del proceso. Y en especial la alquimia lleva la búsqueda más allá del

reino de lo heroico, donde estás desesperado por triunfar y desesperado al fracasar, en un complejo proceso en el que la búsqueda es un proceso que dura toda la vida.

Aun así, los alquimistas abordaban su trabajo como si su vida dependiera de ello. Creían que el *opus* era lo más importante que harían en ella. Tu trabajo también es igual de importante, porque no sólo te permite ganarte la vida, sino que también es un medio para convertirte en una persona.

Este libro trata sobre la búsqueda de la labor que estás destinado a hacer en la vida, no sólo como un trabajo, sino como una actividad o un conjunto de actividades que le dan un sentido y un propósito a tu existencia. Trata sobre el espíritu y el alma del trabajo y te ofrece ideas para oír la llamada de la vocación y dedicarte a aquello que has venido a hacer en la vida.

1



Sin ir a ninguna parte

El sufrimiento me penetra gota a gota.

SAFO

Tengo un amigo en New Hampshire, el lugar donde vivo, que está constantemente deprimido y frustrado porque no puede encontrar un trabajo que le llene. Es una de las personas más talentosas que conozco. Es inteligente, tiene un gran sentido del humor, le encanta estar con gente, todo el mundo le adora y es un artista excepcional. Pero es incapaz de conservar un trabajo y no sabe qué hacer con su vida. Odia el tortuoso proceso de buscar un nuevo empleo, dejarlo y empezar de nuevo. Aunque siempre tiene una sonrisa para cuantos le rodean, es como el clásico payaso que debajo de su feliz cara pintada oculta una desesperada tristeza.

Muchos hombres y mujeres son como mi amigo Scottie. A simple vista parecen ser relativamente felices y que todo les va bien en la vida, pero en el fondo están desesperados porque no les gusta el trabajo que hacen o creen que no vale la pena vivir la vida que llevan. También saben de sobras que la insatisfacción que sienten en su trabajo les afecta otras áreas de su vida.

No conseguir encontrar el trabajo adecuado o no disfrutar con el que tenemos crea una clase especial de depresión. Algunas personas sienten como si les hubieran roto el espíritu o como si éste nunca hubiera salido a la luz del día. Otras se preguntan por qué se sienten tan mal y nunca llegan a relacionar su depresión con el trabajo que realizan. Al recurrir a una terapia quizás hablen de sus problemas matrimoniales o de una adicción, y se sorprendan cuando el psicólogo les pregunte sobre su trabajo. Por lo visto no se les ha ocurrido pensar que éste pudiera tener algo que ver con sus emociones y con aquello que da sentido a su vida.

Un *opus* es el proceso que dura toda la vida de darle sentido a la existencia y de convertirnos en una verdadera persona, y no es una coincidencia que esta palabra también se utilice para designar una composición musical o toda la obra de un artista. Tú también eres una obra de arte: los alquimistas solían referirse al *opus* como la Obra, pero también lo llamaban Arte. Tú eres el diseñador artístico de tu vida y ésta es la labor más importante que harás en ella. Producirás cosas de las que te enorgullecerás: hijos felices, un buen hogar, una sociedad que funciona e incluso algunas buenas obras de arte. Te convertirás en una persona única. No hay nada más bello y valioso que esto. Pero si no manifiestas el potencial que hay en ti, puede que la vida en general te desespere.

C. G. Jung escribió que la creatividad es un instinto y no un don otorgado sólo a algunos privilegiados. Si no encuentras la forma de expresar en la vida la creatividad que hay en ti, reprimirás y frustrarás este instinto. Sentirás la pérdida de este instinto como si te deshincharas, como si el espíritu se te estuviera escapando del cuerpo. Te sentirás vacío, desconectado e insatisfecho.

El *opus* no nace totalmente desarrollado, sino que exige pasar por el doloroso y arduo proceso de encontrarte a ti mismo, aprender una buena profesión y crearte una vida. Y todo esto es especialmente difícil de alcanzar en un mundo que no apoya este profundo y largo proceso. La mayoría de la gente sólo piensa en las necesidades más inmediatas del dinero y de un trabajo soportable y la mayor parte de las compañías no se preocupan demasiado por la vocación de sus empleados.

Hoy en día quizá no acabamos de ver que el lugar de trabajo es un laboratorio donde se resuelven las cuestiones del alma. Tendemos a centrarnos en asuntos más inmediatos como el salario, las tareas que nos encomiendan y los ascensos, sin tener en cuenta que los progresos en la vida laboral nos ayudan en gran medida a darle sentido a la vida. Trabajar en aquello que nos gusta y mantener unas relaciones en el lugar de trabajo que nos ayuden como personas puede hacernos sentir en paz y satisfechos en casa y con nuestra familia.

Un estudio reciente sobre cómo se sienten los norteamericanos con relación a su vida laboral concluyó que en la actualidad aunque estén más satisfechos con su trabajo de lo que lo estaban hace treinta años, creen que su trabajo influye negativamente en su vida personal, porque trabajan más horas y tienen menos tiempo para dedicarlo a la familia, a la salud y a las aficiones. Las tecnologías modernas, como el correo electrónico, difuminan las fronteras entre el trabajo y el hogar. Las compañías también están ofreciendo menos beneficios y animan a sus empleados a trabajar más para obtener beneficios adicionales y opciones sobre acciones. Hoy en día la relación entre un trabajo que nos llene y el sentirnos felices en la vida personal es más importante que nunca.

Mi amigo Scottie es un buen ejemplo de ello. Al principio cuando le conocí me pareció una persona llena de entusiasmo y de talento. En aquella época lo envidiaba y aún sigo haciéndolo cuando lo veo relajado y simpático, o mostrando a nuestro círculo de amigos su último lienzo. Tiene un talento y una personalidad extraordinarios. Oí hablar de los problemas que tenía con el trabajo, pero creí que todo cuanto necesitaba era buscar un poco a su alrededor y encontrar una empresa que reconociera lo valioso que podía ser para ellos. Ingenuamente le escribí una carta de recomendación pensando que resolvería el problema de mi amigo de golpe. En aquella época sólo veía su vida por encima, pero ahora la contemplo con más profundidad.

Con el paso del tiempo me enteré de que tenía otros serios problemas, que su vida familiar, que tan tranquila parecía desde fuera, era por lo visto problemática y estaba siempre a punto de deshacerse. Me sorprendí al oír que tenía un problema con el alcohol y que sus ocasionales ataques de rabia hacían que su familia le temiera y que su matrimonio estuviera a punto de romperse. En las reuniones sociales mi amigo atraía a la gente como un imán, pero su vida privada era trágica.

Scottie tiene un serio problema para encontrar el trabajo adecuado, conservarlo y sentirse satisfecho y realizado con él. Y al decir que tiene un serio problema no estoy exagerando, ya que tiene muchas probabilidades de perder a su extraordinaria y talentosa mujer y a sus tres increíblemente prometedores y creativos hijos.

Sea cual sea el origen de su problema, la agitada alma de Scottie está centrada ahora en su incapacidad para encontrar el trabajo que está destinado a hacer en la vida. Consigue algunos que le ofrecen dinero y una cierta satisfacción,

pero sigue sintiendo que no son los adecuados para él. Esta situación le frustra e irrita tanto que le aleja de su familia y de sus amigos. No deja que nadie le eche una mano y no parece llegar a la raíz de su problema.

Scottie es como mucha gente que intenta resolver el problema que tiene con el trabajo a un nivel puramente práctico: adquiriendo una nueva formación, probando una nueva profesión y juzgando el éxito laboral según lo sustanciosa que sea la paga. Pero en realidad, el proceso de encontrar un trabajo, desempeñarlo y afrontar las relaciones que se dan en él tiene mucho que ver con la familia, las vivencias personales y las cuestiones relacionadas con la personalidad. Para llegar al origen de una frustración seria hay que tener en cuenta todo el conjunto: tanto tu pasado como el presente, la visión del mundo de tu familia, tus experiencias laborales y los problemas personales que llevas al trabajo.

Al intentar encontrar un trabajo quizá pruebes distintas carreras o profesiones, presentándote a entrevistas de trabajo y experimentando con distintos empleos, pero para conseguir el trabajo que estás destinado a hacer en la vida debes trabajar con las profundas y crudas emociones del pasado y con las relaciones de las que necesitas ocuparte. Las raíces de los problemas que la gente tiene con el trabajo son muy hondas y a la larga lo único que es eficaz es una solución profunda.

Si tienes algo en común con Scottie te recomiendo que te pares a observar con detenimiento toda tu existencia. En este libro encontrarás una larga lista de elementos a tener en cuenta en el inventario de la experiencia de tu vida. Considera que cada aspecto de ella está conectado con los demás y profundiza siempre más de lo que creas que hayas de profundizar.

ESTANCADO: LA SENSACIÓN DE NO ESTAR YENDO A NINGUNA PARTE

La frustración en el trabajo puede tomar muchas formas. Una queja que suelo oír es la sensación de no estar yendo a ninguna parte. Rose, la madre de una amiga de mi hija, recibió una educación excelente y sigue siendo una mujer hábil y creativa. Tiene aptitudes, inteligencia y una brillante personalidad, pero los trabajos le duran muy poco. Aunque pruebe un empleo tras otro, parece estar yéndose por las ramas en la vida en lugar de avanzar. No se está acercando a lo que ella quiere ser. Se siente estancada, atrapada y a veces incluso como si estuviera retrocediendo.

En la actualidad es muy común oír a hombres y mujeres tanto mayores como jóvenes quejarse con sentido del humor o con tristeza exclamando: «¿Qué voy a hacer con mi vida?» o «¿Qué voy a ser de mayor?» La gente dice esto a los cincuenta y a los sesenta, o sea que aún no saben exactamente quiénes son ni lo que están destinados a hacer. Yo he oído a Rose decir: «No sé qué es lo que se supone que debo hacer con mi vida. Lo único que sé es que esto no es lo que yo quiero».

«¿Qué voy a ser de mayor?» es una elocuente pregunta que sugiere con fuerza que uno siente que aún está en el inicio de su vida, incluso quizá que se ve como un niño, inmaduro, sin haber progresado lo debido. La risa que acompaña a esta confesión oculta la preocupación y la ansiedad que produce la situación. «¿Maduraré algún día? ¿Llegaré a triunfar?»

Si una persona con un problema como éste viniera a mi consulta, yo analizaría de dónde procede la importante imagen que se ha hecho de sí misma. ¿Desempeña un papel

en otras partes de su vida? ¿Viene de su familia y de una experiencia de la infancia? Afrontar los problemas que no están relacionados con el trabajo puede ayudarla a resolver tanto el profundo problema emocional que tiene como el hecho de no poder encontrar la profesión adecuada.

Mi amigo Scottie por lo visto ha ido acumulando una pila de rabia y depresión a lo largo de los años. Sabe que es capaz de hacer cosas increíbles, pero es incapaz de llevar a cabo un proyecto. Esta brecha entre la ambición y los logros puede ser dolorosa de contemplar. No está yendo a ninguna parte, aunque no es porque se pase el día sentado sin hacer nada, sino por intentar una y otra vez hacer algo valioso que merezca la pena sin conseguirlo de manera duradera.

Scottie está enojado consigo mismo por ser un fracasado, pero proyecta su rabia en su familia, porque los tiene al alcance de la mano y sabe que guardarán sus secretos: su alcoholismo, su ira y sus fracasos. Los empleados descontentos descargan su agresividad en las personas de su alrededor, y lo mismo ocurre de una forma más sutil en las familias. La frustración de no saber qué hacer con nuestra vida ni cuál es el trabajo para el que estamos hechos se transmuta en enjuiciamientos, rabia y por último en agresividad. La sensación de no estar yendo a ninguna parte es un serio problema.

Mucha gente cree que siempre debes estar yendo a alguna parte, que debes estar siempre «ascendiendo» con el ascensor, progresando en la vida. Pero son muchas las personas que no están yendo a ningún lado y sobre todo que no están «ascendiendo». Se sienten atrapadas en un trabajo que creen está muy por debajo de sus posibilidades, muy alejado de sus modelos y de sus expectativas. Puede que

nunca hayan encontrado ningún trabajo que se acerque siquiera a sus sueños y esperanzas. Es posible que sus amigos se preocupen al verlas dedicándose a algo que está muy por debajo de sus aptitudes y de su visión.

Las que se encuentran en la cima del mundo laboral también pueden sentirse estancadas. Después de conseguir el éxito con el que habían soñado, siguen sintiéndose vacías. He conocido a muchas personas ricas y exitosas con este problema. Deberían ser felices, pero no lo son. En muchos casos es evidente que las recompensas materiales no les han dado a estas «afortunadas» personas la profunda satisfacción que anhelaban. Más tarde es posible que descubran en el juego que eligieron el camino equivocado o que rechazaron una oportunidad que les habría aportado menos dinero pero más felicidad.

A veces nos desanimamos al no lograr encontrar el trabajo adecuado y buscamos un empleo poco estimulante, mal pagado y sin futuro. Nos castigamos por no triunfar en ello asegurándonos de que no vayamos a hacerlo. En un determinado momento, mientras Scottie se debatía con su problema, aceptó un trabajo de poca monta en un concesionario de automóviles, aunque no le interesara lo más mínimo ni estuviera hecho para él.

En mi opinión es evidente que el fracaso laboral de Scottie tiene unas profundas raíces que quizá se encuentran en su pasado, pero sin duda tiene que ver con sus emociones y sus relaciones. Cuando los problemas con el trabajo van ligados a otros problemas emocionales, como los relacionados con el matrimonio, la familia y los cambios de humor, es evidente que la única forma de resolverlos es haciendo frente a lo que Zorba el Griego llamaba «la catástrofe entera».

HACIENDO FRENTE AL MUNDO

El desencanto de no encontrar un trabajo que nos llene no es lo único que nos hace sufrir y nos deprime. El mundo también nos juzga, alberga unas expectativas sobre nosotros, nos exige que hagamos las cosas a su manera y no a la nuestra. La frustración que nos produce nuestra situación laboral suele venir tanto de fuera como de dentro.

La gente se vuelve moralizadora sobre el trabajo. Te dice que deberías ganar un buen sueldo, emplear tu talento, ampliar tus estudios, fijarte objetivos y metas, y ceñirte a un plan. Pero según estos baremos, la mayoría de las personas creativas que han existido a lo largo de la historia parecerían estar cometiendo un gran error, ya que vivieron dejándose llevar por el azar, la inspiración y la experimentación.

Quizá creas que ya has probado demasiadas profesiones, que eres demasiado mayor como para encontrar el trabajo que estás hecho para hacer o que no tienes el talento o la vocación necesarios para realizar nada significativo. Tal vez los demás te han juzgado con tanta dureza que has dejado de confiar en ti. En medio de tu dolor puede que hayas intentado evadirte con el alcohol, las drogas o con alguna otra distracción y estas adicciones te han hecho fracasar en el trabajo.

Se necesita un ego muy sólido para resistir los ataques de las críticas bienintencionadas y no tan bienintencionadas. Pero las personas inseguras en el trabajo por definición no tienen un ego fuerte. Son vulnerables a los ataques. Se caen fácilmente cuando las empujan. La gente con poder quizás haya pasado por unas pruebas parecidas y ahora inconscientemente obliguen a sus subordinados a ser tan infelices como lo fueron ellos.

Para afrontar esta clase de presiones debes ser leal a tu esencia o a la persona que sabes que puedes ser. Los que te rodean buscarán las evidencias de tu éxito, pero tú quizá tengas que confiar en las cualidades que aún no has revelado, de lo contrario podrías derrumbarte y venirte abajo a causa de las críticas y las expectativas de los demás.

Muchas personas creativas que han contribuido en gran medida al progreso de la raza humana no fueron de buenas a primeras líderes o triunfadores. Les llevó un tiempo madurar hasta convertirse en las destacadas figuras que acabaron siendo. Un buen ejemplo de ello es Sting, el cantante de rock. No sólo es un músico magnífico sino también un excelente escritor, tal como lo demuestra en su autobiografía *Broken Music*, escrita con una gran agudeza y sinceridad. En ella narra la época en que intentaba ganarse la vida y descubrir su vocación. Trabajó como albañil en el sector de la construcción, luego fue cobrador de autobús y finalmente funcionario. Más tarde llegó a ser profesor en un colegio. Fue en aquella época cuando decidió arriesgarse y se convirtió en un músico profesional.

Intenta imaginarte a Sting dándote el billete en un autobús. ¿Y si mientras te lo entregaba te hubiera comentado: «No sé qué hacer con mi vida. No quiero estar haciendo este trabajo hasta que me jubile»? Sabiendo que Sting ha acabado siendo una persona rica y famosa, la pregunta no tiene sentido. Pero, ¿cómo fue de un lugar al otro? Recuerda que no sabía que iba a convertirse en Sting. Podía haberse pasado toda la vida siendo un cobrador de autobús, lo cual quizá no hubiera sido una catástrofe, pero entonces no habría podido encontrar la forma de expresar su infinita creatividad.

En su autobiografía describe lo patética que era su vida en aquella época. Para ser funcionario tuvo que rellenar un

formulario y a la pregunta de cuáles eran sus aficiones, lo único que pudo contestar fue «pasear». También le preguntaron qué periódicos leía, e intentó recordar los nombres de los periódicos que veía en los quioscos desde el autobús. En su libro dice: «Pienso que habría conseguido el trabajo si lo único que hubieran hecho hubiera sido poner un espejito frente a mi boca para comprobar si se empañaba», hasta ese punto la entrevista carecía de atractivo para él.

La escena que Sting pinta carece de estímulos y de vitalidad, y es una escena que puedes encontrar en la vida moderna. La gente compite por unos trabajos por los que no vale la pena competir. Quieren tener un trabajo inspirador y estimulante, pero a menudo descubren que en él sólo les piden ser puntuales, hacer acto de presencia y fichar al salir.

No estoy diciendo que los trabajos corrientes y mal pagados no puedan ser inspiradores. Lo importante no es lo prestigioso que sea, sino la actitud de los que lo dirigen y lo realizan. La imagen de Sting es muy poderosa: colocar un espejito delante de su boca para ver si estaba vivo. En muchos lugares de trabajo hay una cualidad propia de zombies y ese ambiente de «muertos vivientes» denota una pérdida del alma. Hay muchas personas que están sufriendo porque su trabajo carece de alma.

En numerosas ocasiones he oído a hombres o a mujeres decir de su trabajo: «Un robot podría hacerlo». Se sienten como «la rueda de una máquina» o como parte de una gran y fría compañía. Es como si todo su esfuerzo no sirviera para nada. Sólo ven que están invirtiendo la mayor parte de su tiempo para el lucro de otro o en la fabricación de unos productos que no importan demasiado a la larga.

Pero el espíritu humano palpita, canta y a veces se eleva incluso en las situaciones más tenebrosas. Hay algo en no-

sotros que nos empuja a seguir creyendo que llegará un día más radiante y una situación mejor. Estas sensaciones y pensamientos acerca de que un día seremos libres y triunfaremos en la vida son muy importantes. Puedes mantenerlos vivos, alimentarlos e irlos poco a poco haciendo realidad. A veces los demás ven como una ingenuidad que seas leal a tus sueños, pero las numerosas historias de personas que han triunfado en la vida nos indican que al confiar en sus aptitudes lograron seguir adelante y al final se sintieron realizadas.

Es muy positivo leer las biografías de personas que han encontrado un trabajo que les llena, sobre todo cuando te desesperas al creer que no vas nunca a dar con el trabajo adecuado. Aprenderás lo bajo que alguien puede llegar y que, por imposibles que parecieran sus posibilidades de triunfar, al seguir confiando en sus aptitudes acabó lográndolo. Los valores que descubrieron cuando las cosas les iban mal y se sentían estancadas las enriquecieron y ahora realizan su trabajo con una mayor profundidad.

Sting es un buen ejemplo de ello. Como músico famoso, canta con sinceridad sobre las pasiones y las emociones humanas. Su experiencia como maestro ha aportado riqueza a la letra y a las ideas de sus canciones. Y al haber conseguido salir de las oscuras profundidades, sabe llevar su éxito con una inusual madurez. Más tarde decidió arriesgarse en su carrera musical y grabó las canciones clásicas de John Dowland, un compositor inglés, famoso por su lírica sobre la depresión y las pérdidas.

Lo importante no es sólo triunfar en la vida sino también convertirte en una persona más profunda, compleja y madura a través de las dificultades que has vivido. Dejas que la alquimia de tu retador viaje se grave en tu carácter para que tu personalidad se enriquezca. Entonces cualquier

trabajo que hagas tendrá la cualidad de tu experiencia y tu capacidad para madurar a través de él.

El gran mal de nuestra época es realizar un trabajo que carece de alma. A nivel individual y social vale la pena afrontar la infelicidad que nos causa nuestra profesión y descubrir las profundas raíces del descontento que sentimos. El antiguo arte de la alquimia nos muestra el camino: observa tu profunda y compleja vida interior, vuélvete más sensible a tus relaciones, reflexiona en el pasado a fondo y usa tu imaginación al máximo. Trabaja a partir de la base, hasta descubrir la profesión que hará que tu vida valga la pena.

En los siguientes capítulos encontrarás técnicas para que tu alma cobre vida y poder así tener esperanzas en el futuro. Contienen estrategias para percibir lo más profundo de tu ser y tu visión del mundo, para descender hasta el fondo y ascender hasta la cima, y llegar a conocerte por completo. Sólo cuando lo hayas hecho podrás ver cuál es la actividad que hará que tu vida merezca la pena.